
ENFRENTANDO LA ENFERMEDAD

El hombre fue hecho a imagen y semejanza de Dios. Este fue hecho sin pecado, y por ende sin la maldición de la enfermedad y la muerte.

Dios le dio al hombre el mandato de que podía comer de todos los árboles que había en el Edén, menos del árbol de la ciencia del bien y del mal. El hombre desobedeció a Dios y fue expulsado del Edén para que no comiera del árbol de la vida que estaba cerca y así viviera eternamente en pecado.

Así fue que por el pecado de Adán entró el pecado en el hombre y con el pecado la enfermedad y la muerte. El apóstol Pablo escribió en Romanos 3:23 "Por cuanto todos pecaron están destituidos de la gloria de Dios". Pero Dios hizo provisión para quitar la enfermedad y la muerte por medio de su hijo Jesucristo. En Isaías 53:4 y 5 dice: "Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. Más él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados."

Esta profecía se hizo realidad cuando Cristo dejando su trono de gloria, vino a este mundo y como cordero inmolado fue llevado hasta el Gólgota. Dice la Biblia que él fue hasta allí sin defenderse, para que así nosotros, la creación de Dios pudiéramos recuperar aquella gloria que habíamos perdido por causa del pecado de Adán. Y vemos que según el pecado entró al mundo por el hombre, Cristo vino a deshacer las obras del pecado, como hombre, humillándose hasta la muerte y muerte de cruz. Y por él amigo mío y hermano mío es que nosotros, hoy, podemos decir tengo vida eterna.

Tú conoces tu enfermedad y tus dolencias, el Señor te las puede quitar o si no te dará la fortaleza para que puedas seguir adelante sirviéndole a él como debes hacerlo. El Señor nos dice en Exodo capítulo 15:26 lo siguiente: "Si oyes atentamente la voz de Jehová tu Dios, e hicieres lo recto delante de sus ojos, y dieres oído a sus mandamientos, y guardares todos sus estatutos, ninguna enfermedad de las que envié a los egipcios te enviaré a ti; porque yo soy Jehová tu sanador". El salmista David dijo en el Salmo 103:3 "El es quién sana todas tus dolencias". Quizás en este momento en que estas leyendo este escrito pienses, (pero hace tanto tiempo que tengo esta enfermedad y el Señor no me ha sanado, a pesar de haberlo suplicado tanto). La Palabra de Dios nos habla en Lucas capítulo 8:43 en adelante sobre una mujer que hacía doce (12) años estaba padeciendo de un flujo de sangre y con tan solo tocar el borde del manto de Jesús quedó sana de aquél azote. También nos habla la Biblia en Juan capítulo 9 sobre un hombre que nació ciego y vemos como el Señor Jesús lo sanó. También en Hechos capítulo tres (3) nos presenta el relato de un hombre cojo de

nacimiento, el cual ponían a la entrada del templo en donde iban Pedro y Juan a orar. Este fue sanado por el poder de Dios cuando estos dos hombres así lo solicitaron al Señor Jesús pues estaban llenos del poder del Espíritu Santo.

Son muchos los relatos que hay en la Biblia sobre sanidades, ya sean a través del mismo Señor Jesucristo en su ministerio terrenal, que por sus discípulos, una vez que el Salvador se fue a preparar morada para nosotros. Amado hermano en tu enfermedad no estas solo, Jesús dijo que él estaría con nosotros todos los días de nuestra vida hasta el fin del mundo. (ver Mateo 28:20).

A ti amado amigo, te digo, que si vienes a los pies de Jesús como aquel centurión que vino a rogarle que sanara a su siervo enfermo, también te sanará. Jesús le dijo que él iría a sanarlo, pero el hombre comprendió que no era digno de Jesús. Esto no fue impedimento para que Jesús sanara a su criado. Lee Mateo cap. 8:5-13 y verás cuan grande y misericordioso es el Señor aún con aquellos que aún no han decidido servirle y entregarse por completo a él. Pero, amigo, tienes la gran oportunidad de tu vida en el día de hoy, que estas leyendo este escrito, "Jesús te dice toca el borde de mi manto y hallaras sanidad para tu alma enferma por el pecado". Corre a los pies de Jesús y deja que él haga en ti como lo desee y como tú deseas. El te ofrece la vida eterna.

Cómo enfrentar la enfermedad? CON JESUCRISTO SI SE PUEDE, TODO EL TIEMPO Y TODOS LOS DIAS.

Dios te bendiga mi hermano y amigo.

Si quieres más información sobre la Palabra de Dios, puedes comunicarte:

Ministerio "Palabra de Reconciliación" e-mail millie@palabradereconciliacion.com

Hnos. Sergio y Millie Esteves